



ESPACIO DE ANÁLISIS, REFLEXIÓN INFORMACIÓN EN TORNO A LA **V CELAM**

BOLETÍN DE ANÁLISIS **10**

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO
Y CARIBE EN APARECIDA

PERSPECTIVA INDIGENA



APARECIDA,
13/31 DE MAYO

APARECIDA **Y LOS** **INDÍGENAS**

ELEAZAR LÓPEZ
HERNÁNDEZ



EL EVENTO

Recién terminó en Aparecida, Brasil, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño con 266 participantes entre obispos, representantes de diversos sectores eclesiales, peritos y observadores, incluidos miembros de otras denominaciones cristianas e incluso de otras religiones.

La reunión se llevó a cabo en el mayor santuario mariano de Brasil los días 13 al 31 de mayo de 2007. El Papa Benedicto XVI se hizo presente para inaugurar la Conferencia y de inmediato se regresó a Roma. Las palabras del Papa dieron pautas importantes para la reflexión episcopal durante todo el evento, pero igualmente causaron tensión y polémica por la manera en que algunas frases suyas fueron interpretadas. Sin embargo ni las palabras del Papa ni la tensión o polémica suscitada inhibió la expresión de las voces más específicamente latinoamericanas, sino que todas lograron manifestarse abiertamente buscando unirse al final en una sola voz como la del primer Concilio de Jerusalén, que terminó diciendo: ***“El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido...”***

El proceso para llegar a ese resultado deseado no fue tan fácil y sencillo. Ciertamente hay que resaltar que durante la Conferencia el ambiente fue muy distensionado. Se dio mucha libertad para participar, hablar y plantear cualquier tema o asunto. Esta libertad no era sólo para los obispos, sino para todos los participantes, que podían ser también canal de expresión de otros miembros de la Iglesia latinoamericana y caribeña. Incluso se pusieron mecanismos para que los participantes en la Conferencia fueran los responsables de todo el proceso, desde la gestación del documento hasta su redacción final, a través de la mecánica de trabajo por Comisiones o subcomisiones, que debían entregar sus conclusiones a una Comisión de

Redacción elegida y aprobada por todos.

LOS FRUTOS DE APARECIDA

Además de los documentos finales, el fruto mayor de Aparecida, según el parecer de los obispos que estuvieron dentro, es el encuentro mismo de ellos actuando, de cara al pueblo de Dios, en Colegialidad y en Comunión con el Papa y toda la Iglesia universal. Asumiendo las particularidades eclesiales de cada Conferencia, como parte de la realidad de nuestros pueblos, los obispos dieron testimonio de su fe en Jesucristo, Camino, verdad y vida; y también hablaron de nuestro modo especial de ser Iglesia enraizada en la vida y culturas de los pueblos que habitan este Continente. Es lo que hizo posible mantener la continuidad de la perspectiva latinoamericana. Pero evidentemente, no sólo emergió esta voz; también otros sectores y grupos mostraron su tendencia eclesiológica, supuestamente más universalista, pero con acentos doctrinales abstractos y sin vinculación con la realidad concreta de nuestros pueblos.



No cabe duda que Aparecida fue el espejo de nuestra realidad eclesial. De golpe todo lo que somos se puso de manifiesto en ese evento con sus flores y espinas, con su trigo y su cizaña. Los pastores descubrieron que hablar con libertad y en ambiente distensionado no lleva automáticamente a consensos inmediatos; todo lo contrario, tuvieron que buscar esos consensos con trabajo arduo de diálogo y dis-

“...ni las palabras del Papa ni la tensión o polémica suscitada inhibió la expresión de las voces más específicamente latinoamericanas...”

usiones muy puntuales a la manera de los procedimientos democráticos o parlamentarios, a los que no estamos habituados en la Iglesia. Los debates

fueron muy fuertes y hasta apasionados en torno a temáticas planteados por los mismos participantes.

Hubo confrontación de ideas, de modelos, de opciones. Pero al final todos se llevaron en el corazón la experiencia colectiva de ser pastores de un pueblo cuya realidad se ha hecho más complicada y para su servicio pastoral se requieren cambios y transformaciones más radicales y audaces de la Iglesia. Igualmente, experimentaron el sentimiento de haber sido abrazados por el pueblo fiel que se manifestó masivamente en las “romerías” al Santuario de la Virgen Aparecida.

Seguramente el fruto más perdurable de los debates y encuentros son los dos escritos importantes, que se consensuaron y que sin duda abrirán caminos de esperanza a nuestras iglesias particulares: el Mensaje a los pueblos latinoamericanos y el Documento final, que pronto será respaldado por la Santa Sede para que se convierta en expresión del Magisterio universal de la Iglesia.

APARECIDA EN LOS MEDIOS

Según los analistas, una visión excesivamente optimista de Aparecida no coincide con el punto de vista de quienes la han mirado desde fuera o incluso de quienes acompañaron de cerca sin estar dentro de la asamblea. Para los grandes medios de comunicación social, Aparecida quedó desaparecida. En ningún momento llegó a ocupar las primeras planas de la opinión pública; sólo la visita del Papa a Brasil y su puntual intervención para inaugurar la Conferencia llamó la atención de los medios. Después, prácticamente la V Conferencia pasó sin pena ni gloria en la opinión pública; quienes se mantuvieron en la sala de prensa de la Conferencia eran medios confesionales, es decir, de la misma Iglesia

Católica, cada uno con su propia perspectiva de las cosas: los más fuertes eran los de Aciprensa, marcadamente conservadores.

¿Qué interpretación se puede hacer de este desinterés de los medios de comunicación social por la Conferencia en Aparecida? Desde luego no se trata de un silencio malintencionado o resultado de un complot de los enemigos contra la Iglesia. La V Conferencia simplemente no alcanzó a ser noticia porque no mostró novedad para ellos. En su percepción, sólo se hablaron en Aparecida las mismas cosas de siempre y de la misma manera, es decir, teórica y abstracta, sin mordiente ni conexión con las problemáticas concretas de la gente; los debates episcopales fueron vistos por los medios, como discusiones bizantinas, sobre asuntos internos de la institución eclesiástica. Cosa que no interesaba a la opinión pública grande.

APARECIDA Y EL PUEBLO SENCILLO

La gente sencilla de Aparecida tampoco logró conectarse con los debates de la Conferencia. El pueblo



se acercó a ver al Papa, acudió en masa los fines de semana al santuario con sus romerías y peregrinaciones habituales y compartió el espacio con los obispos ahí reunidos; seguramente quedó impactado del número de los celebrantes de la Eucaristía, del buen orden y el cuidado litúrgico de los cantos y de los rezos, pero poco entendió de las palabras y de la temática del encuentro. Y la razón que los analistas encuentran es que la V Conferencia, aunque se realizó en el principal santuario mariano del pueblo brasileño, no se hizo sensible a la piedad popular; no expresó ningún gesto simbólico para involucrar a la Mae Aparecida ni tampoco

para acoger al sujeto del evento de Aparecida, que es el afrodescendiente, cuya presencia no alcanzó

a tener un lugar relevante ni en los debates ni en las conclusiones. Para varios observadores, la Iglesia sólo usufructuó el espacio de Aparecida sin congraciarse con el dueño de Aparecida. Incluso el episcopado de Brasil no tuvo en la Conferencia todo el reconocimiento y la preponderancia que podría merecer dado que era la Iglesia anfitriona y la de mayor número de fieles católicos en el Continente.

Estas observaciones críticas fueron compartidas con varios delegados oficiales, que estuvieron dentro de la V Conferencia. Por las primeras reacciones de algunos de ellos y también por los comentarios de quienes desde fuera acompañamos el proceso, hay un sabor agrídulce respecto a los resultados obtenidos en Aparecida. Casi nadie se siente totalmente satisfecho de lo logrado. Desde luego hay perlas muy valiosas en el conjunto; pero igualmente hay otras realidades no agradables.

Todos reconocen y valoran que hubo, desde la preparación, mucha participación de los distintos actores eclesiales, que se dio mucha libertad para hablar y para dar aportes. Lo mismo sucedió durante la Conferencia: todo mundo pudo llevar a la mesa del debate sus temas y preocupaciones pastorales; lo cual propició que la pluralidad se mostrara abiertamente, y eso es muy positivo y debería mantenerse en la vida eclesial después de Aparecida. Pero esta pluralidad no sólo era diferente, sino que en muchos puntos estaba enfrentada, pues manejaba esquemas y planteamientos totalmente opuestos entre sí. Y el

“Los indígenas quedamos incorporados como sujetos protagonistas dentro de la sociedad y de la Iglesia, con nuestros grandes valores y aportes a los demás.”

problema metodológico fue cómo articular en la unidad tales planteamientos tan dispares. La sensación que dejaron los primeros borradores era la de una ensalada de muchas hierbas o un chilaquile, como decimos los mexicanos, hecho de muchos ingredientes, donde los sabores no estaban armonizados.

La pugna para incorporar “modos” o modificaciones a esos borradores fue intensa; y no faltan quienes sospechan de manipulaciones o injerencias indebidas de gente de mucho poder eclesiástico, a la hora de aceptar o rechazar ciertos aportes. Por ejemplo dicen que, sistemáticamente se quitaron o se movieron de lugar aportes que venían de la Iglesia Brasileña, de las CEBs, de las/os religiosas/os, o que se referían a la opción por los pobres, a la denuncia del proyecto neoliberal, a la necesidad de conversión de la Iglesia; y se incorporaban y se realizaban (por arte de magia, es decir, sin haber sido aprobadas en las comisiones) propuestas que venían de los grupos conservadores.

Y es que desde el principio, pero sobre todo a la hora de definir el marco general que diera unidad al documento, las visiones distintas de Iglesia y de pastoral se manifestaron y actuaron en el escenario para defender sus respectivos puntos de vista con mucho apasionamiento y hasta con cierto fanatismo. No fue fácil llegar a decir al final: “El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido...” Ya que la recomendación de Cristo a sus discípulos: “sean cándidos como palomas y astutos como serpientes” no se repartió de la misma manera en todos los participantes. Hubo unos que pecaban de candidez palomar en tanto que otros sobresalían en la astucia serpentina.

CONCLUSIONES DE APARECIDA

Pero finalmente se llegó a puerto seguro al terminar la Conferencia. La sangre no llegó al río. Con el Mensaje en la mano y la adopción del Documento final, cuya redacción definitiva requiere todavía la aprobación de la Santa Sede, los obispos se regresaron a sus respectivas iglesias particulares con la conciencia del deber cumplido y con muchas inquietudes y tareas a emprender para dar cauce a las conclusiones de Aparecida.

Al término de Aparecida se puede afirmar que las grandes opciones de la Iglesia latinoamericana siguen en pie: Para ser discípulos y misioneros de Je-

su Cristo hoy, tenemos que partir de la realidad como hecho teológico, asumir la opción preferencial por y con los pobres como camino de salvación y como parte fundamental de la fe cristológica, comprometernos evangélica y proféticamente para la creación de estructuras justas que hagan posible sociedades justas según el plan de Dios. Los indígenas quedamos incorporados como sujetos protagonistas dentro de la sociedad y de la Iglesia, con nuestros grandes valores y aportes a los demás. Los laicos, las mujeres, la vida religiosa y otros actores eclesiales, si bien fueron temas abordados en la V Conferencia, no tuvieron la resonancia que merecen y, en ese sentido, siguen siendo tareas pendientes para el futuro inmediato.

LOS INDÍGENAS EN APARECIDA

Una mención especial merece la temática indígena en la Conferencia. Cinco de los expertos designados por el CELAM para asuntos indígenas fueron asumidos como peritos de la Conferencia; adicionalmente varios episcopados como Guatemala, Panamá, Ecuador y Bolivia designaron como sus representantes a obispos comprometidos con la causa india. De modo que la voz indígena llegó muy fortalecida y se había preparado para ello. Sin embargo, la desafortunada frase del Papa en el discurso inaugural, donde mencionó que la primera evangelización no había alienado ni se impuso de ninguna manera a las culturas autóctonas, suscitó una reacción violenta de muchos líderes indígenas de todo el Continente, lo que puso en jaque a la Conferencia y exigió de ella clarificaciones y rectificaciones. Eso mismo jugó a favor de que se tomara más en serio la causa indígena dentro de la Iglesia. Por eso varios obispos se atrevieron a defender abiertamente, y en momentos a contracorriente, los avances logrados en la Iglesia

en cuanto a ministerios indígenas y Teología india. Ellos no lograron todo lo que se requería, pero mostraron hasta dónde están dispuestos a llegar por este camino.

La Teología india, a pesar del proceso amplio de diálogo que se ha llevado en las Conferencias episcopales y con el CELAM, no fue mencionada explícitamente en el documento de Aparecida, por una cuestión meramente de procedimiento canónico. Y es que, aunque en todo el proceso del diálogo se ha concluido que no se debe regatear el término de verdadera “teología” al pensamiento religioso indígena, la Santa Sede, que es la instancia mayor de la Iglesia, no se ha pronunciado todavía al respecto; de modo que no procede utilizar oficialmente el término “Teología india” hasta que Roma no haya dado esa aprobación. Lo cual no significa que se haya condenado la Teología india. Tenemos que esperar que los tiempos se cumplan.

VALORACIÓN GENERAL DE APARECIDA

Por todo lo dicho anteriormente Aparecida será el inicio de un nuevo protagonismo episcopal y laical al interior de la Iglesia que, por lo sucedido en Aparecida se hace consciente de que tiene que asumir la tarea de transformar sus estructuras obsoletas en orden a la comunión y a la colegialidad, tan deseadas y tan necesarias en el momento actual. En Aparecida se dieron muestras de que estamos llegando a nuestra mayoría de edad en la Iglesia y como Iglesia. Ni los indígenas, ni las y los religiosos ni mucho menos los obispos desean ser tratados en adelante como niños, sin capacidad plena de reflexión y decisión sobre la orientación de su vida y experiencia de fe. Pero sobre todo la Iglesia está desafiada por las realidades del mundo y del pueblo, para los que ella



tiene una misión que cumplir, ganando primero, con compromisos serios y testimonio de vida, (no únicamente con palabras bonitas), el lugar que ella está perdiendo. La tentación del conservadurismo, que no quiere mirar la realidad y huye hacia espiritualismos de siglos pasados, sigue vigente en la Iglesia latinoamericana, pero también el compromiso profético al lado de los pobres y excluidos permanece y se fortaleció con Aparecida.

La conclusión final, que podemos sacar en estos

momentos es que: las espinas que indudablemente hubo en esta milpa de Aparecida, no serán suficientes para ahogar las preciosas, rozagantes y perfumadas flores que el Espíritu de Dios hizo brotar en la Iglesia para Gloria de Dios y para Vida del Mundo.



COLECTIVO HACIA LA V CELAM:

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEB) – OBSERVATORIO ECLESIAL – CENTRO NACIONAL DE APOYO A LAS MISIONES INDÍGENAS (CENAMI) – CENTRO DE ESTUDIOS ECUMÉNICOS (CEE) – CENTRO ANTONIO MONTESINOS) CAM – CENTRO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA (CRT) - AMERINDIA MÉXICO - CENTRO NACIONAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL (CENCOS), COLECTIVO ALAS